

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

Precio de suscripción

Cada 5 números quincenales,
2 pesetas al mes

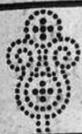
"Este precepto os doy: Amaos los
unos a los otros como yo os he
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

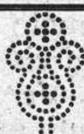
Dirección y Administración:

San Bernardo, núm. 131, 1.º

G I J Ó N



En aquellos días



Por Jorge y José de la Cueva

En aquellos días, luego que habló palabras de maldición contra Behtsaida y Corozainy Cafarnaun, saliendo de Galilea, fué al país de Magedan.

Mas conociendo que su hora se acercaba, tornó a Judea, donde habían de cumplirse las palabras de los que hablaron antes que él.

Y mucha gente le seguía porque era grande la fama de sus milagros. Y yendo hacia Jerichó, como los que con El iban mostrasen cansancio de la jornada, deteniéndose cerca del camino, sentóse sobre una piedra y comenzó a hablar. Aconteció, pues, que pasaron dos mujeres de Bethel, cerca de Gazer, que, habiendo quedado viudas, iban a Jerichó a vender miel y aceite.

Las cuales, yendo su camino, como vieran tan grande muchedumbre, se admiraron y dijeron entre sí: «¿Quién será este hombre a quienes tantos escuchan?», porque ellas no le conocían.

Y, habiéndose acercado oyeron sus palabras y creyeron.

Y como llevase cada una de la mano un pequeñito hijo suyo, les decían:

—Escuchad las palabras de este profeta para que no se os olviden, porque son palabras de verdad.

Y echándoles por delante, poniéndoles la mano en la espalda, los empujaban hacia el Maestro.

Viendo lo cual los discípulos, les reñían.

Mas El les dijo:

—Dejad a los niños y no les estorbéis llegar hasta mí.

Y, atrayéndolos, oró sobre ellos y los acarició, y puso al uno la mano sobre la cabeza, más al otro la puso sobre el corazón.

Y se llamaba el mayor, Eleazar; y el más pequeño tenía por nombre Natanael.

Y pasadas estas cosas, y muchas que sabemos, porque las presenciaron gentes de todas partes y se recogieron testimonios de ellas en libros, aquellos niños crecieron juntos al lado de sus madres y no se separaron más por que se amaban.

Y habiendo enfermado una de las mujeres, y como la otra fuera de edad de setenta años llamaron a sus hijos. A los que dijeron:

—Ya nos veis acabadas de la vejez la edad nos quita fuerzas y estamos flacas para la fatiga del trabajo.

Preciso será que tomeis nuestra cargay vayais a Jerichó como nosotras. Y tomando cada cual su carga, salieron muy de mañana para excusar el peso del día y del calor, por que se acercaba el tiempo de la siega. Y habiendo andado mucho, como a la hora de sexta les abrumara el sol, paráronse a descansar en una piedra, cerca del camino.

Desde la cual veían las mieses ya maduras, y las espigas granadas, y los hombres que hacían las faenas en el campo. Viendo esto habló Eleazar:

—Nadie acerca su hoz al trigo verde, pero aguarda a que la sequedad del sol ponga la paja quebradiza. Para que apretándolo sobre la hoz, salte la caña y pueda ser cortada y llevada a la era.

Así, pues, yo conozco que la mies de mi campo está en sazón para ser segada. Oyendo lo cual, Nathanael se admiró, por que sabía que jamás había tenido hacienda ni heredad, y le preguntó:

«¿De qué campo hablas?»

Y respondiendo Eleazar, dijo:

—De aquel que labró por sus manos un hombre en este sitio:

Oyendo lo cual el pequeño habló:

—Razón tienes por que también mi huerto ha dado flores y ha salido miel de mi panal. A lo que preguntó el otro:

—¿De qué huerto y de qué panal hablas?

—De aquellos que labró un hombre por sus manos en este sitio.

Y levantándose y partiendo sus comidas, se separaron.

Y en su último día, cercado por los dolores de la muerte, saltó de gozo el corazón de Eleazar y sus labios cantaron al Señor.

—Bendiciones al Señor, por que en los días de mi niñez me tocó con su mano. Gracias y alabanzas por que al

sentir el peso de su mano, se encendió mi corazón como humo seco y se derritió como la cera.

Y ardió ante Tí con llama viva, y se consumió como incienso de amor.

Por que no exaltaste mi inteligencia con la sabiduría detrás de la cual se esconde la soberbia.

He aquí que tu siervo puede dormir tranquilo en la paz del Señor.

Y en la hora de la tribulación, cercada por los dolores de la muerte, clamó Nathanael, diciendo:

—Mi vida es contra mí, desde el día que tocaste con tus manos mi cabeza. Por que es verdad que despertaste mi inteligencia, y no hubo venda en mis ojos ni velo en mi cara para la verdad. Y como el rayo de sol que a mediodía alumbra el fondo del pozo, fué sobre mí tu luz.

Y conocí tus enseñanzas, y publiqué en los atrios tus doctrinas, Mas fui como cedro del Libano, que llega con su copa a las nubes, pero tiene hundidas sus raíces en la tierra. Así me hizo suyo la carne, y me encadenaron los deleites y ahora me extremezco y tiemblo.

¡Señor! Tú que tocaste mi cabeza, ¿por qué no pusiste la mano sobre mi corazón?

CHARLA

—Le invito a Vd. a unos días de descanso.

—No está mal su invitación, pero mucho me temo que no pueda ser. Las ocupaciones me atan excesivamente y en esta época más.

—Todas las épocas son malas para dejar las ocupaciones. La vida nos sujeta con eslabones y cuando uno va termina ya otro ha comenzado antes.

No obstante, insisto, le invito a usted a ocho días de descanso completo, que vendrán muy bien para su cuerpo y para su espíritu.

—Bien. ¿Cual es el programa si puede saberse?

—Yo le ofrezco ocho días en los cuales Vd. saldrá con el espíritu optimista ante la vida, la salud ganará en ello y su corazón guardará para mí eterno reconocimiento; pero ese reconocimiento me lo demostrará

Vd. cuando regresemos de nuestro viaje.

—Y qué viaje es ese, que ya me tiene Vd. algo intrigado.

—Un viaje a Loyola. Para allí apartarse de la vida por unos días y dejar libre el espíritu separado de la materia que le rodea. El alma vivirá sola olvidando la cárcel en que la vida la tiene encerrada.

—Me invita Vd. a unos Ejercicios espirituales.

—Efectivamente.

—Mucho he oído hablar de esas formas de meditación, de las que nunca tuve ocasión de disfrutar. ¿De veras que no me resultará molesto, ni desagradable la permanencia en ese retiro durante tanto tiempo?

—Yo podría a Vd. probárselo con el argumento elocuente de tantos como han acudido a ellos en años anteriores. Todos han vuelto, no solamente satisfechos, sino que con grandes deseos de volver en años posteriores.

—Con algunos tuve ocasión de hablar el pasado año y ahora recuerdo que venían muy contentos; pero nunca se me había ocurrido hacer yo lo mismo.

—Algunos amigos suyos irán este año. Si le parece bien mi invitación, decídase Vd. y puedo asegurarle que su satisfacción de haber ido está asegurada. No hubo ni un sólo caso que se haya lamentado del viaje.

—Pero es que yo ando algo descuidado en mis asuntos de conciencia y, créame amigo, que la vida me ha hecho muy escéptico, de tal manera, que, sin dejar de tener constante preocupación por esos problemas, no consigo enfervorizarme ni encontrar nada que llene mi corazón ni satisfaga mi alma. ¿No sé si Vd. me comprenderá?

Perfectamente. Unos de mis buenos amigos, que hace años vive apartado de las prácticas religiosas, comentaba conmigo en la Semana Santa del año pasado, que durante toda la cuaresma acudía siempre a todos los Ejercicios que se daban en la localidad tratando de encontrar la gracia de Dios que él deseaba, pero que no lograba alcanzar y me decía con gran dolor de corazón que si en alguna de las meditaciones conseguía ver alguna luz que llegaba a su alma, el choque inmediato con la vida le volvía a sumir en la apatía e indiferencia. Su falta de fuerza de voluntad y la poca constancia le inmunizaban para recibir la gracia de Dios. En su caso, los Ejercicios en retiro le serían eficacísimos.

—Pero... ocho días de encierro, ¿no será mucho encierro?

—Yo puedo ofrecerle como prueba, que no ha habido un sólo caso de aburrimiento o tedio, sino todo lo contrario, al terminar los Ejercicios todos lamentaban el fin de los mismos y la vuelta a la vida real.

—Bien, me va Vd. animando. ¿En qué época son esos Ejercicios?

—A mediados de abril y en Loyola. Un rincón de paz y de bienestar. Un alto en la vida azarosa y unos días de meditación que le servirán para tomar firmes decisiones, romper obstáculos, hacer propósitos y encauzar por derroteros seguros la vida espiritual, que tantas veces las ocu-

paciones y quehaceres del mundo nos ha obligado a desbaratar.

—Muchas cosas tengo entre manos y muchos trabajos voy a tener que interrumpir.

—Un día, el más inoportuno tal vez, tendrá Vd. que dejar todas sus cosas... y para siempre. Después de ese día ya no podrá volver a sus negocios, ni a sus trabajos, que seguirán ocupando a otros y llenándoles de preocupaciones continuas, haciéndoles creer lo mismo que hoy cree Vd. de sí mismo; que en ellos son ustedes imprescindibles. Pero piense ahora un momento nada más, que para Vd. lo más importante, no son sus negocios, ni su trabajo, ni su bienestar, ni su posición social, ni siquiera su familia, para Vd. lo más importante es su alma y para asegurar la solución de tan importante preocupación le invito yo a Vd. a unos días de descanso, a un viaje de placer.

—Verdaderamente, bien vale la pena, amigo mío. Acepto su invitación.

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

Jesús, el nazareno seguía siendo el comentario de toda la Judea. Su vida era comentada y una crecida multitud, ansiosa de escucharle le seguía a todas partes.

Su palabra era elocuentísima, popular, acomodada a los oyentes. En Galilea, era sencilla y rural, campestre y risueña. En Jerusalén era docta, profunda, enérgica y pasmosa. Sus réplicas y sus conclusiones eran invencibles. Y al terminar, sus palabras eran comentadas diciéndose unos a otros: «Nunca ha hablado nadie como éste hombre». Y además de predicar y enseñar cosas sublimes, las enseñaba como quien tiene potestad y autoridad propia, y no como quien habla con potestad y autoridad prestada; mandaba como quien podía mandar; definía como quien está cierto de no errar, y no como quien expone una opinión propia con temor de equivocarse.

Y además como argumento supremo de sus palabras obra de conformidad con lo que dice, practica el mismo lo que recomienda a los demás, aconseja a otros que hagan el bien después de haberlo hecho él mismo a sus semejantes. Su vida se acomoda a sus predicaciones, lo cual hace que sus palabras queden gravadas en el corazón de los oyentes, por eso le siguen las multitudes, y por eso creen en su doctrina que les habla de amor, de caridad, de una vida mejor y de una justicia... más justa que aquella que ejercían los jefes de Jerusalén.

La doctrina que predicó Jesús de Nazaret, quedó escrita en los Evangelios. La Iglesia, autoridad suprema, dió normas a los hombres para que llevasen a la práctica esta doctrina, y los hombres que quisieron seguir sus enseñanzas, se llamaron cristianos e incorporaron, la doctrina de quien fué crucificado para sellar con su muerte la verdad de sus predicaciones, a su modo de vivir; pero...

... esa doctrina nos dice «que amemos al prójimo como a nosotros mismos» que

no odiamos a nuestros enemigos, sino que los amemos, nos habla de perdonar a quienes nos han agraviado o hecho mal, nos obliga a santificar las fiestas, a no hurtar, a no levantar falsos testimonios, a vivir honradamente, a tener caridad para con los demás... y el cristiano, el católico, cumple al pie de la letra los mandatos de Dios y exterioriza su religiosidad en el templo del Señor; pero olvida fácilmente su condición de miembro de la iglesia de Cristo cuando se acerca a sus obligaciones, y trata desconsideradamente a sus empleados y trabajadores, olvida el mandamiento de Dios que le prohíbe hurtar y *no se da cuenta* de la desproporción que establece entre el precio de compra y el precio de venta en artículos imprescindibles a la vida, y su talento de «hombre de negocios» le lleva a realizar acaparamientos y retenciones de géneros alimenticios con despreocupación completa del trastorno económico que produce su conducta egoísta entre aquellos que viven de un jornal que apenas alcanza para un sustento insignificante, pero él ha hecho un buen negocio y su posición social va mejorando. Y el abogado no vacila ante el «asunto» que le proporcionará unos buenos ingresos y lo lleva adelante... aunque está ya perdido sin remedio y el comerciante no duda tampoco en despedir a sus empleados a quienes no puede pagar los sueldos que la nueva Ley de Trabajo le obliga a pagar o recurre para *no perjudicar su negocio* a la nómina falsa que el empleado firma resignado... porque no tiene más remedio y menos es nada.

Y el obrero, trabajador o empleado, olvidando también sus deberes católicos y sus creencias, trabaja despreocupadamente, cumpliendo sin interés alguno con sus obligaciones o boicotea sordamente la producción o el trabajo, porque sus dueños son....

Unos y otros, que se creen católicos, que acuden a los actos religiosos semanalmente, que no vacilan en declarar su fe religiosa y en *estar seguros* ellos mismos del fiel cumplimiento de sus deberes para con Dios, olvidan que la doctrina católica abarca todos los momentos y todas las actividades de la vida humana y que no solo ha de ser el católico verdadero creyente, sino que ha de ser hombre que en todos sus actos, sin palabras, sino con hechos, demuestra a todos aquellos con quien ha de tener relación que su credo no está solo en su corazón si no que también está en sus actos. Con el ejemplo predicó Jesucristo y le creyeron, con el ejemplo se ha de predicar para que no se empañe la doctrina de Cristo con los malos actos o la mala conducta que muchas veces no es originada por la perversidad o la mala intención y sí por el descuido, la ignorancia, la negligencia o ese «no darse cuenta» tan frecuente en muchos de los actos de nuestra vida.

En todo momento y en todas nuestras actividades, tengamos presente nuestra fe católica y con esta fe en el corazón, firme, segura, inquebrantable realicemos el cumplimiento de nuestro deber, que entonces podemos estar seguros de que el ejemplo y la práctica de nuestras creencias harán una gran labor en los demás que forzosa-

mente tendrán que reconocer en ello el mejor valor para nuestros argumentos.

Y Jesús de Nazaret, que comenzó dándonos un ejemplo de humildad y de pobreza, naciendo en abandonado portal, sin cuna donde reclinar su cuerpo y sin ropa que le cubriese, fué durante todo el resto de su vida confirmando su primer acto de extraordinario ejemplo para todos, ofreciendo el bien a manos llenas, practicando la virtud y dando todo cuanto tenía hasta a regar a manos de sus enemigos, su propia vida, cuando nada tenía ya que dar.

R

● LA FAMILIA ●

La familia es uno de los pilares de la civilización cristiana. De ahí que sus enemigos tengan gran interés en disolver sus vínculos para que con su dislocación derrumbar toda una concepción cristiana de la vida, volviendo el hombre a las remotas épocas de esclavitud y degradación que tantos pueblos padecieron antes de caer bajo el yugo de tiranos o de bárbaras civilizaciones.

Con la familia comienza la vida de los seres, que al llegar a nuestro mundo se encuentran en momentos de formación integral y el ambiente que les rodea forma los principios de su vida moral del futuro y hace nacer en su corazón los sentimientos de amor o de odio, y adquiere costumbres malas o buenas, fiel reflejo de la vida del hogar.

Los nuevos seres llegan a la familia para vivir durante un gran periodo de su vida la vida del hogar. Dentro de ella aprenderán cual ha de ser su misión cuando, a su vez, ellos tengan que crear otra familia que forzosamente habrán de hacer a semejanza de la que ellos conocieron. Si los padres olvidan la importancia de su labor y despreocupados de sus deberes abandonan su puesto y son ellos los primeros en relajar la compenetración que ha de haber en esta célula de la sociedad, las consecuencias habrán de padecerlas los padres en primer lugar que lamentarán el olvido en que les tienen sus hijos, la conducta censurable, la vida depravada, las costumbres deshonorosas, los desastres de todas clases, el fin trágico de una vida licenciosa o la afrenta llena de ignominia que el hijo arroja a la cara de sus padres como devolución justa a una desgraciada educación.

El hijo desde sus pocos años, aprende en el hogar con muda comprensión, las normas de la vida que empieza y su virgen inteligencia percibe las imágenes que sus ojos contemplan que le quedan gravadas para siempre como puntos fundamentales de la doctrina de la vida.

Ante vosotros, padres de familia, tenéis en vuestros hijos el disco receptor que va recogiendo todos vuestros momentos, vuestros actos y vuestra conducta. Sin comentarlos, vuestros hijos os estudian y esas lecciones serán el código por el cual va a regirse la vida de esos seres que Dios ha puesto en vuestro hogar, constituyendo

una familia con una gran responsabilidad.

Hoy las leyes y la civilización os ayudan, pero alguien en las tinieblas trabaja por desarticular los principios de la civilización y las consecuencias de la desmoralización familiar las están padeciendo en muchos pueblos, ante el asombro y el espanto de muchos que ven avanzar la tragedia que hace saltar en su derredor no sólo la familia, base de la sociedad, sino también aquellas instituciones que por ella eran sostenidas y que para nuestra generación eran consideradas como inmutables.

El día que hayan conseguido destrozar a la familia habrán destruido la sociedad.

Entonces.... o Dios tendrá misericordia de nosotros o su justicia no podrá ser contenida.

X

CRUZ, GLORIA, PODER

SONETO

Yo fui quien te ofendió, y en mi bajeza,
rastreado en el fango cenagoso,
manché mi alma y sentíame dichoso
cubriéndome de oprobio y de vileza.

Luego, me arrepentí de mi torpeza,
me ví negro y obscuro y horroroso,
y el llanto de mis ojos fué copioso
y te invoqué a clemencia con terneza.

Y vino tu perdón como una luz,
y se borró el pecado de mi historia,
y mi alma frente a sí te pudo ver.

Yo he pecado, Señor: esa es tu Cruz;
y estoy arrepentido: esa es tu Gloria;
y Tu me perdonaste: es tu Poder.

Hermenegildo RODRIGUEZ

Gijón, marzo 1945

O el amor o el odio

Mucho se viene hablando de la paz que habrá de sustituir al actual estado de cosas en el mundo.

Pero mezclada con la sagrada palabra de paz, anda también inseparablemente la palabra odio, y mal se compaginan una y otra. Si la paz tiene por base el odio no esperemos nunca que la guerra habrá terminado. Los corazones guardarán dentro de sí la semilla del odio que la injusticia hizo germinar y quedará recónditamente escondida hasta la primera ocasión.

El hombre sera incapaz de trabajar en la reconstrucción del mundo, unos,

porque esperan el término de la opresión y el momento de la revancha, otros, porque han de poner todo su esfuerzo en evitar ese momento. Y así se pasarán los años, y los odios incrementados por las medidas draconianas que les anuncian, seguirán siendo la única razón de su existencia, haciendo a unos y a otros incapaces de construir nada en medio de tanta destrucción, pues nunca el odio fué constructivo.

Lástima grande que no se aproveche el fin más o menos lejano de esta tragedia, para echar los cimientos de una paz firme y estable que no tenga límites en nuestra historia. Pocas consecuencias se han sacado de tantas desgracias y de tantos sufrimientos. La guerra llevó el odio fuera de las esferas del gobierno de los pueblos y lo inculcó en las entrañas mismas de la sociedad.

No está establecida la lucha entre una nación y otra sino que la batalla está planteada entre los mismos componentes de las distintas naciones. En todas ellas hay amigos y enemigos, pertenecientes a un bando o a otro, con odio mortal, con odio a muerte. Y así la guerra continuará eternamente aunque en los frentes de batalla ya no suene el estampido de los cañones.

Todo el interés de los gobernantes debería de estar encaminado a sustituir entre ellos y sus mismos ciudadanos el odio por el amor que todos hemos de vivir en este valle de lágrimas y los que gobiernan los pueblos están obligados a procurar la mayor felicidad posible a sus ciudadanos pero nunca procurar entre ellos la discordia que no les conduce más que a una eterna infelicidad.



D. Fermín Fernández Suárez

Falleció en Gijón el 18 de Febrero de 1945

Confortado con los auxilios de la Religión

R. I. P.

El dolor le escogió como víctima durante varios años y la resignación supo aceptar las amarguras de sus sufrimientos.

Su cristiana familia y el Director de este periódico, unido al finado por parentesco espiritual, suplican a todos los lectores una oración por su eterno descanso.

RELIGION Y PATRIA Periódico de propaganda católica

Con la suscripción a este periódico de DOS pesetas al mes se facilitan CINCO EJEMPLARES quincenales, que os servirán para repartir entre aquellas personas que son de vuestra amistad y viven apartadas de toda idea religiosa.

No dejéis de repartir todos los ejemplares de vuestra suscripción y en caso de que os resulte incómodo su reparto, enviadnos instrucciones para remitirlos nosotros directamente a quienes os interese hacerlo llegar, bien sean de esta localidad o de cualquier parte de España.

Comentando EL PORRON

El edificio negro y sombrío, de piedras carcomidas y estriadas columnas, severo portón y saliente alero sostenido por labrados canecillos, todo él coronado por un tímpano rematado por chata torrecilla con su correspondiente reloj de números romanos y austera campana, era el más a propósito para albergar en sus interiores los laboratorios mejor dotados de aquél reino.

Mirábamos la austeridad de su fachada medieval, solemne, en perfecta armonía con la seriedad científica de los experimentos que en su interior se realizaban. Envuelto en raida capa incolora, abstraído en no se sabe qué pensamientos, el viejo Profesor se dirige al portón principal y penetra en el edificio.

—Mira, me dice mi acompañante. Ese, es el Profesor Fulano, verdadero sabio. Conocidísimo en el mundo de la química. Nadie sabe qué experimentos está realizando, pero es sentir general de la opinión que está preparando algún descubrimiento sorprendente. Cuantas veces fué interrogado, se negó a dar detalles de sus trabajos y esto exacerbó más el ánimo intrigado de las gentes, que de él esperan algo enorme y único.

Pasó el viejo con toda serie de precauciones, mirando para atrás con temor a ser seguido. Burlando su vigilancia pasé tras él a un patio y a un corredor y de este a una amplia sala y después a un pasillo. Una escalera de caracol nos condujo al sitio más apartado de la casa. Entró en una sala donde difícilmente pude entrar

antes de que fuese cerrada su puerta. Al fondo, transpuso otra más pequeña que daba a su estudio. Cerró con tres llaves y no pude entrar. Por el ojo de la cerradura pude ver todas sus manipulaciones. Mi pecho latía desacompañado al descubrir los trabajos de algo insólito y de enorme importancia. Unas marmitas calentaban algo en su interior, e infinidad de aparatos y alambiques estaban a mi vista.

De pronto, me abstraigo de mi revista el ruido de un chorrito de agua. Busco al Profesor y lo encuentro tratando inútilmente de beber por un porrón. El agua le moja toda la cara y la ropa. Aquél hillo que en la taberna va tan bien dirigido a la garganta del buen catador de tinto, no se doma en sus manos. Quiere beber por el tubo grueso y no lo logra. Intenta otra vez la faena en su forma normal, y se repite el baño. El hombre se mesa los cabellos y se desespera. Otro intento inútil, y el sabio se siente vencido por un simple porrón. Abre sus brazos y los deja caer vertiginosos empujando a su enemigo que se estrella, como antes otros muchos, en mil pedazos sobre el suelo. Fracasado, coje su capa y sale. No me da tiempo a marchar y me sorprende. Es decir, se sorprende él al encontrarme en atisbo, a pesar de sus precauciones, y no tiene más remedio que cantar su fracaso:

—El porrón, dice, me puede. Transpasa los límites de toda ciencia. Llevo meses y meses queriendo cambiar las leyes por las que se rige su bebida y no soy capaz, y es que yo que tanto puedo en el campo científico, no puedo dejarme vencer por un porrón que me obligá a beber por donde y como él quiera... ¡y encima, me moja!...

Así es la vida. Dominamos muchas cosas grandes y por ello nos creemos gigantes. Y cuando más encumbrados nos sentimos, viene un simple porrón a derrotarnos despiadadamente.

HERMENEGILDO RODRIGUEZ

Solución al Crucigrama núm. 10, por MORÁN

HORIZONTALES.—1. Emancipar.—2. Reno - Nube.—3. Ato - C - Mis.—4. Te - Lar - Pu.—5.—O - Satén - O.—6.—Mi - Doy - An.—7. Aro - N - Del.—8. Oian - Airo.—9. Amsterdam.

VERTICALES.—1. Erotomana.—2. Mete - Mari.—3. Ana - S - Oís.—4. No - Lay - To.—5. C - Ca - tón - E.—6. In - Red - Ar.—7. Pum - N - Lid.—8. Abiu - Area.—9. Respondon.

Jeroglífico núm. 13, por Morán

Ya va
vocal 6

al revés, naipe

NOTA

¿No vienes este año
de permiso?

PALACIOS LIBRERIA RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa
Sellos de caucho
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, núm. 4 GIJON

ANTIGUA FUNERARIA
— DE —

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. P. Vaticano y
exclusivo de la Cooperativa Nacio-
nal del Clero

JOYERIA - PLATERIA - RELOJERIA Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos
para regalo

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56



Depositando sus economías en la

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE GIJÓN

vela por sus intereses y participa en una amplia obra benéfico-social, pués a tal fin, tras constituir sólidos fondos de reserva, dedica INTEGRAMENTE sus utilidades esta Institución tutelada y fiscalizada por el Estado

ABONA EL INTERÉS MÁXIMO AUTORIZADO

Domicilio social: CALLE DEL INSTITUTO
(edificio de su propiedad)

PRÉSTAMOS A INTERÉS MÓDICO